

CULPA Y MEMORIA.
LA INTERPRETACIÓN DE KIERKEGAARD
AL “AGUIJÓN EN LA CARNE”¹

Luis Guerrero M.
Universidad Iberoamericana, México

Resumen

El problema central que trata este ensayo es la interpretación hermenéutica y biográfica que hace Kierkegaard de la expresión paulina: “aguijón en la carne”. Para esto se revisarán, primeramente, algunas de las interpretaciones más comunes sobre ese texto bíblico, para después poder contrastarlas con el discurso edificante que Kierkegaard escribió en 1844 sobre esa expresión. Por último, se revisarán los diarios del pensador danés para ver la importancia que tuvo el significado que dio del aguijón en la carne en su propio destino como persona y como escritor.

Palabras clave: Kierkegaard, Pablo de Tarso, aguijón en la carne, memoria, culpa, hermenéutica.

Abstract

The central problem addressed by this essay is Kierkegaard’s hermeneutic and biographical interpretation of the Pauline expression “thorn in the flesh”. For this, some of the most common interpretations of this biblical text will be reviewed first, in order to contrast them with the edifying discourse that Kierkegaard wrote in 1844 concerning that expression. Finally, the diaries of the Danish thinker will be reviewed to see how important the significance he gave to the thorn in the flesh was in his own destiny as a person and as an author.

Key words: Kierkegaard, Paul the Apostle, thorn in the flesh, memory, guilt, hermeneutics.

El continuo recurso de alegorías en la escritura bíblica ha sido siempre una ocasión para la discusión hermenéutica e historiográfica de esos textos, tal es el caso de la conocida expresión del apóstol Pablo, sobre el “aguijón o

¹ Recibido: 11 de agosto de 2017; Aceptado: 26 de agosto de 2017

espinas en la carne” en el capítulo 12 de la segunda carta a los corintios, cuando afirma:

12:1 Ciertamente no me conviene gloriarme; pero vendré a las visiones y a las revelaciones del Señor.

12:2 Conozco a un hombre en Cristo, que hace catorce años (si en el cuerpo, no lo sé; si fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe) fue arrebatado hasta el tercer cielo.

12:3 Y conozco al tal hombre (si en el cuerpo, o fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe),

12:4 que fue arrebatado al paraíso, donde oyó palabras inefables que no le es dado al hombre expresar.

12:5 De tal hombre me gloriaré; pero de mí mismo en nada me gloriaré, sino en mis debilidades.

12:6 Sin embargo, si quisiera gloriarme, no sería insensato, porque diría la verdad; pero lo dejo, para que nadie piense de mí más de lo que en mí ve, u oye de mí.

12:7 Y para que la grandeza de esas revelaciones no me envanezca, me fue dado un aguijón en la carne, un ángel de Satanás para que me golpee a puñetazos.

12:8 Tres veces pedí al Señor que me librara,

12:9 pero él me respondió: “Te basta mi gracia, porque mi poder triunfa en la debilidad”. Mas bien, me gloriaré de todo corazón en mi debilidad, para que resida en mí el poder de Cristo.

12:10 Por eso, me complazco en mis debilidades, en los oprobios, en las privaciones, en las persecuciones y en las angustias soportadas por amor de Cristo; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte².

Kierkegaard consideró detenidamente este texto y su interpretación orientó el significado de su propia vida, de aquí la relevancia que tiene ahondar más en el problema hermenéutico que supone y en los aspectos más originales de la reflexión del filósofo danés sobre esa epístola. Existen básicamente dos líneas interpretativas sobre el aguijón en la carne, la más difundida ve en las palabras del apóstol la referencia a una enfermedad prolongada y dolorosa o, al menos, que le afecta para su vida cotidiana y en especial para su misión evangélica. Sobre esta línea hay muchas hipótesis: una enfermedad de los ojos, epilepsia o algún trastorno nervioso, la fiebre palúdica, o incluso gota, ciática, cálculos, lepra, fuertes jaquecas, dolores de muela etc. La otra línea considera que el apóstol se refiere a los múltiples problemas que sufría la comunidad de Corintio y el mismo Pablo con ella, por el surgimiento de

² 2 Cor 12:1-10.

falsos profetas, insidias, malos entendidos, etc. En este caso no se trata de una enfermedad física, sino de un persistente obstáculo humano para el desarrollo de la comunidad cristiana en ese y otros lugares. La perspectiva de Kierkegaard es distinta a estas dos tradiciones hermenéuticas; desarrolla una explicación más interior al apóstol, una suerte de sufrimiento espiritual asociado al recuerdo doloroso de sus pecados contra Cristo y la comunidad cristiana antes de su conversión.

Es importante aclarar que, a lo largo de los siglos, este texto de san Pablo no solamente ha sido estudiado bajo las líneas interpretativas anteriores, frecuentemente ha sido usado en consideraciones pastorales o edificantes en diversos contextos religiosos, e incluso como una metáfora aplicable, por diversos intelectuales, en ámbitos distintos al religioso. Como ejemplos pueden mencionarse a Tomás de Aquino, quien considera el aguijón al exponer las características que debe tener la oración³; por su parte, el cardenal Newman se refiere al aguijón para hablar de humildad⁴.

En este estudio se hará un breve recuento de las dos líneas interpretativas más comunes⁵, después se revisará la propuesta de Kierkegaard en su discurso edificante sobre el aguijón en la carne; finalmente se revisarán los textos de sus diarios donde se puede comprobar la enorme importancia que tuvo su interpretación en la orientación y explicación que él mismo dio de su vida.

I. *Las interpretaciones hermenéutico-teológicas sobre el aguijón en la carne (σκόλοψ τῆ σαρκί)*

Como ya se ha mencionado, las dos principales líneas de interpretación se distinguen en que una se refiere a una enfermedad o dolencia física, y la otra a las dificultades que el apóstol Pablo enfrentó en su labor evangélica, a causa de los falsos apóstoles, la incompreensión y la debilidad de algunos

³ Tomás de Aquino, *Suma teológica* II-IIae, q. 85, a.15. También en *Suma contra gentiles*, cap. XCVI.

⁴ John Henry Newman, *Sermones parroquiales* 7, trad.de Víctor García R, Madrid: Ediciones encuentro, 2012, p. 85.

⁵ De la bibliografía que he revisado para este estudio, considero que Mariano Herranz es el más ordenado y completo en los capítulos que dedica a las diversas teorías. Aunque pondré algunas objeciones a su hipótesis, lo seguiré y complementaré en el primer apartado. Cfr. Mariano Hernández, *San Pablo en sus cartas*, Madrid: Ediciones Encuentro, 2008, especialmente los capítulos VII y VIII, pp. 153-190.

creyentes. Sobre la primera hipótesis, la interpretación general se basa en que ambos términos pueden referirse a una enfermedad corporal, el término *σκόλοψ*, que suele traducirse como espina o aguijón puede referirse al carácter doloroso en el cuerpo (*σαρκί*). A lo que hay que agregar, que si ha pedido tres veces al Señor que se lo quite, significa que lleva tiempo con el aguijón, una enfermedad que desde hace algún tiempo se ha vuelto crónica. Barclay traduce *σκόλοψ* como estaca, lo que le permite afirmar que “la misma palabra «estaca» sugiere un dolor casi salvaje”⁶. Por el contrario, algunas hipótesis dan otras interpretaciones al término *σαρκί*, pues existen diversos usos de ese término en la Biblia; por ejemplo, Carrillo opina que Pablo ejerce con elegancia su buena educación en retórica aprendida como estudiante en Tarso, y la sentencia debe interpretarse a partir de las “tribulaciones apostólicas que Pablo tuvo que sufrir de parte de los suyos, de los de su «carne»; de los judíos incrédulos o incluso de los mismos cristianos procedentes del judaísmo”⁷. A continuación se hará un recuento de algunas de las hipótesis más importantes, primeramente las que se refieren a una enfermedad física y después a las dificultades apostólicas como evangelizador.

1. *El aguijón en la carne como epilepsia, depresión o algún padecimiento nervioso*

El principal argumento para esta hipótesis se basa en la expresión “Me ha sido dado... un ángel de Satanás para que me golpee a puñetazos”⁸. El verbo griego *κολαφιζή* (puñetazo, abofetear), es interpretado como tirar al suelo, derribar, como suele ocurrir en los ataques de epilepsia. Esto se complementa con otra expresión de san Pablo, cuando en la epístola a los Gálatas afirma: “sabéis que fue por causa de una enfermedad física que os anuncié el evangelio la primera vez; y lo que para vosotros fue una prueba en mi condición física, no despreciasteis (*εξεπτυσάτε*) ni rechazasteis, sino que me recibisteis como un ángel de Dios, como a Cristo Jesús mismo”⁹. La expresión griega *εξεπτυσάτε* literalmente significa escupir hacia afuera. En la antigüedad, cuando alguien se encontraba con alguna persona que

⁶ William Barclay, *Comentario al Nuevo Testamento. Vol. 09: Corintios*, Barcelona: Editorial CLIE, 1997, p. 305.

⁷ Salvador Carrillo Alday, *Pablo, apóstol de Cristo: su vida y sus epístolas*, Navarra: Editorial Verbo Divino, 2008, p. 117.

⁸ 2 Cor 12:7.

⁹ Gal 4:13-14.

padecía una enfermedad extraña y manifiesta, o no controlable con los recursos médicos, habitualmente se le consideraba como alguien poseído del demonio, se escupía en el suelo como señal de rechazo al mal espíritu que lo habitaba, o simplemente como un símbolo de no querer ser contagiado; tal era el caso ante los síntomas de la epilepsia. No obstante, este no era el único uso que se le daba a la expresión *εξεπτυσσατε*, también se extendía como señal apotropaica, de rechazo a muchas cosas desagradables o a personas *non gratae*. La hipótesis de la epilepsia como aguijón en la carne ha sido criticada por los siguientes motivos:

- Si el aguijón en la carne fuera una enfermedad física dolorosa, no se podría aplicar a los ataques epilépticos, pues estos no están asociados con dolores corporales.

- La mayoría de los epilépticos no podrían, ni intelectual ni físicamente, hacer los esfuerzos misioneros que hizo Pablo en sus distintos viajes; ya que, la intensidad y duración de los padecimientos epilépticos serían incompatibles con las exigencias extraordinarias de sus continuos viajes apostólicos¹⁰.

- Los que originalmente sostuvieron esta teoría, K. L. Ziegler y M. Krenkel¹¹, buscaban encontrar en los ataques epilépticos la causa humana y no divina de las diversas visiones que tuvo el apóstol. Herranz desestima esta hipótesis, ya que los ataques epilépticos están acompañados de inconsciencia, amnesia y, en los casos de estados crepusculares, los recuerdos son confusos y débiles. En cambio, Pablo recuerda bien estas visiones y claramente no las asocia a su enfermedad, pues se basa en ellas para la transformación de su vida y para desarrollar su labor apostólica¹².

- En el contexto del Nuevo Testamento no hay indicios de que se tratara de esta enfermedad, que se consideraba como un mal mayor, y que solía alejar a los que la padecían de la vida ordinaria en comunidad. Si Pablo tuviera esa enfermedad sería lógico que hubiera varias referencias explícitas.

¹⁰ Un posible contrargumento sobre este punto lo da Trenchard cuando afirma que la imposibilidad en un sentido humano haría más patente “los inmensos recursos de la gracia y el poder de Dios; aunque desde el punto de vista médico, la duda es considerable”. Ernesto Trenchard, *Comentario expositivo del Nuevo Testamento*. Barcelona: Editorial CLIE, 2014, ProQuest ebrary, p. 1660. Por su parte Bruce no ve inconveniente en las exigencias físicas de los viajes de Pablo con la epilepsia, ya que hay otros ilustres ejemplos como Julio Cesar y Napoleón. Cfr. F. F. Bruce. *Paul: Apostle of the Heat Set Free*, Cambridge: The Paternoster Press, 2000, p. 135.

¹¹ Cfr. Mariano Herranz, *San Pablo en sus cartas*, p. 164.

¹² Cfr. *Ibidem*, pp.164-165.

2. *El aguijón en la carne como una enfermedad en los ojos*

Esta teoría se basa en algunos pasajes que hacen alusión a su vista. En primer lugar, se narra que su conversión le atrajo un problema en los ojos:

Yo soy Jesús, a quien tú persigues; dura cosa te es dar coces contra el aguijón. (...) Entonces Saulo se levantó de tierra, y abriendo los ojos, no veía a nadie; así que, llevándole por la mano, le metieron en Damasco, donde estuvo tres días sin ver, y no comió ni bebió. (...) Fue entonces Ananías y entró en la casa, y poniendo sobre él las manos, dijo: Hermano Saulo, el Señor Jesús, que se te apareció en el camino por donde venías, me ha enviado para que recibas la vista y seas lleno del Espíritu Santo. Y al momento le cayeron de los ojos como escamas, y recibió al instante la vista; y levantándose, fue bautizado¹³.

Por otra parte, en la misma referencia a los Gálatas acerca de *ἐξέπτυσατε* se encuentra otra expresión que pudiera favorecer esta hipótesis, dice el apóstol: “Doy testimonio de que si hubieseis podido, os hubierais sacado vuestros propios ojos para dármelos”¹⁴. Asimismo, esta epístola termina con otra posible alusión a una enfermedad en los ojos: “Mirad con cuán grandes letras os escribo de mi propia mano”¹⁵, como si necesitara escribir de esa manera debido a su poca visión. Esta teoría de una enfermedad en los ojos estaría en consonancia con las interpretaciones más antiguas, de Tertuliano y Jerónimo, quienes consideraban que el aguijón en la carne se refería a fuertes dolores de cabeza, jaquecas que postraban a san Pablo, que bien pudieran ser producidas por algún tipo de oftalmía. Esta tesis ha sido criticada por los siguientes motivos:

- La ceguera de san Pablo en el camino a Damasco se ha entendido como una señal de Cristo, así como lo fue la mudez de Zacarías; y así como Zacarías volvió a hablar al darle el nombre a Juan; Pablo recobró la vista cuando Ananías le impuso las manos. Considerar que Pablo continuó de manera crónica con un problema en los ojos es desestimar la referencia milagrosa y sobrenatural de aquel acontecimiento.

- La expresión: “os hubierais sacado vuestros propios ojos para dármelos” es una forma de hablar figurativa, como otras expresiones referidas a los ojos: “ojo por ojo y diente por diente”, “guárdame como a la niña de tus ojos”, “los ojos son la ventana del alma”, “se me van los ojos por esa

¹³ Hech: 9: 5-18.

¹⁴ Gal 4:15.

¹⁵ Gal 6:11.

tierra”, “me ha costado un ojo de la cara”, etc. Sería muy extraño usar esas expresiones de una forma literal; por el contrario, el significado más plausible para la expresión de Pablo sería: “sé que ustedes harían los sacrificios necesarios para ayudarme”.

- En la antigüedad, cuando se acudía a un escribiente, era común que el autor real incluyera algún saludo de despedida o alguna otra frase de su puño y letra, ordinariamente al final, y muchas veces lo hacía con letras más grandes que las del escribano, como una forma de hacer distintivo ese gesto. Es muy difícil asociar esa alusión del apóstol a un problema con su visión, sería extraño que quisiera enfatizar, de forma indirecta, que tenía el problema de la visión por ese medio.

3. *El aguijón en la carne como malaria vírica*

Esta tesis defiende que san Pablo sufría de ataques crónicos recurrentes de fiebres de un tipo de malaria vírica (fiebre de Malta, fiebre napolitana o fiebre palúdica) que se extendían por las costas del Mediterráneo oriental. Esta enfermedad produce dolores e inconvenientes orgánicos dignos de ser calificados como un aguijón en la carne. Incluso se han hecho suposiciones respecto a la época y el lugar en donde contrajo el virus, tomando en cuenta lo siguiente: la referencia al aguijón en la carne está antecedida a sus visiones en las que fue arrebatado al tercer cielo, “y para que la grandeza de esas revelaciones no me envanezca, tengo una espina clavada en mi carne, un ángel de Satanás que me hiera”¹⁶. Por lo que podría inferirse que la enfermedad la contrajo poco después de esas revelaciones. El mismo apóstol afirma que han transcurrido 14 años desde las revelaciones, posiblemente el año 43 o 44; poco después, en el año 45, comenzaron sus viajes misioneros, predicó primero en Chipre y se trasladó después a Perge de Panfilia¹⁷, población situada en un lugar pantanoso a orillas del río Kestros, en donde abunda la malaria, incluso en nuestros días. Posiblemente a partir de ahí comenzó a sentir los estragos de esa enfermedad¹⁸. Aunque esta tesis es plausible tiene el siguiente inconveniente:

¹⁶ 2 Cor 12:7.

¹⁷ Hech 13:13.

¹⁸ Cfr. W. M. Ramsay, *St. Paul the Traveller and the Roman Citizen*, London: Hodder & Stoughton, 1920, p.94 y ss.

- Pablo recorrió alrededor de cuatro mil kilómetros durante sus tres viajes misioneros, en condiciones precarias, en ocasiones teniendo que trabajar, con diversos peligros y dificultades que se narran, entre otros, en el capítulo 11 de la segunda carta a los corintios. Es muy lógico que durante ese tiempo y en esas circunstancias Pablo haya enfermado más de una vez, que sintiera en distintas ocasiones el agotamiento físico que suponían aquellas caminatas o traslados en embarcaciones. Esto nos habla de la fortaleza física y de ánimo que, en general, acompañaron al apóstol, pero también es difícil imaginar que una fuerte enfermedad física “su aguijón en la carne” le hubiera permitido realizar todo lo que hizo durante aquellos años hasta su muerte¹⁹.

Hay otras posturas que desestiman las hipótesis anteriores, al argumentar, también con diversos elementos hermenéuticos, que el aguijón en la carne se refiere a otro problema y no necesariamente a una enfermedad o dolencia física. La postura de Herranz sobre el aguijón en la carne es que se trata de los diversos obstáculos humanos que sufrió el apóstol, dificultades causadas por falsos profetas, por algunos judíos conversos y otros no conversos, por distintas insidias y malos entendidos entre los miembros de las comunidades y, en ocasiones, como un ataque a la legitimidad apostólica del propio Pablo. A continuación se revisará la argumentación de Herranz.²⁰

4. *El aguijón en la carne como la oposición a la evangelización realizada por los falsos apóstoles*

Herranz estructura su argumento por medio de la interpretación de tres expresiones clave contenidas en el pasaje sobre el aguijón en la carne. Las expresiones son: “debilidad”, “la espina en la carne” y “el ángel de Satanás”.

Primer argumento: A partir del significado de la expresión *σκόλοψ τῆ σαρκί* (aguijón en la carne).

Sobre el argumento general de que la expresión aguijón en la carne se refiere a un padecimiento corporal, Herranz señala que se trata de una expresión figurada y por consiguiente no puede aplicársele una directa literalidad, Pablo “no hace referencia a una enfermedad, pues en los versículos

¹⁹ Cfr. Herranz, *San Pablo en sus cartas*, pp. 167-168.

²⁰ Cfr. *Ibidem*, pp.172-190.

anteriores, que parecen contener una lista exhaustiva de las contrariedades que ha debido superar en su misión de apóstol y pastor, no leemos la menor alusión, ni siquiera implícita, a ningún tipo de enfermedad”²¹. Además, en las Escrituras se ha usado con otros sentidos, no corpóreos. “El apóstol no crea el lenguaje que emplea; aunque no lo diga, las imágenes o metáforas que utiliza no son creación suya: están tomadas de la tradición judía”²². Hay dos textos del Antiguo Testamento donde puede verse el uso y significado que se le da a expresiones similares. El primer texto es del libro de los Números, cuando el pueblo elegido se halla en la llanura de Moab, en el Jordán. Moisés habla a su pueblo de parte de Dios:

Quando hayáis pasado el Jordán para entrar en la tierra de Canaán, arrojad de delante de vosotros a todos los habitantes de la tierra, y destruid todas sus esculturas y todas sus imágenes fundidas, y devastad todos sus santuarios de los altos... Si no arrojáis de delante de vosotros a los habitantes de la tierra, los que de ellos dejéis en medio de vosotros serán como *espinas en vuestros ojos y aguijón en vuestros flancos*, y os hostilizarán en la tierra que vais a habitar, y yo mismo os trataré a vosotros como había resuelto tratarlos a ellos²³.

La alusión a espinas en los ojos y aguijón en los flancos se refiere, dice Herranz, a que los cananeos idólatras, a los que se les permitiera quedarse en la tierra que Dios les entregaría, serían ocasión de tropiezo, de idolatría, atrayendo entonces el castigo divino. En este mismo sentido Josué dice a su pueblo:

Tened gran cuidado de vosotros mismos, amando al Señor, vuestro Dios. Porque si os apartáis de Él y os ligáis con los restos de esas gentes que han quedado entre vosotros, si contraéis matrimonio con ellas, mezclándoos con ellas y mezclándose ellas con vosotros, sabed bien que el Señor, vuestro Dios, no seguirá arrojándolos delante de vosotros, sino que serán para vosotros un lazo y una trampa, *aguijón en vuestros costados y espinas en vuestros ojos*, hasta que desaparezcáis de sobre esta excelente tierra que os ha dado el Señor, vuestro Dios²⁴.

Hay un tercer texto del libro de Ezequiel, se trata de un oráculo contra Sidón por ser un aguijón punzante y un espino desgarrador contra la casa de Israel.

²¹ *Ibíd.*, p. 177.

²² *Ibíd.*, p. 181.

²³ Nm 33:55-56. Las cursivas son mías.

²⁴ Jos 23:11-13. Las cursivas son mías.

Me fue dirigida la palabra del Señor, diciendo: Hijo de hombre, vuélvete de cara a Sidón y profetiza contra ella. Di: Así habla el Señor: Heme aquí contra ti, Sidón. Yo seré glorificado en medio de ti; y sabrán que yo soy el Señor, cuando la juzgue y manifieste en ella mi santidad. Mandaré a ella la peste, y la sangre a sus calles, y caerán en ella muertos a espada, y sabrán que yo soy el Señor. Y Sidón ya no será para la casa de Israel *un aguijón punzante, un espino desgarrador* en medio de cuantos la rodean y la aborrecen²⁵.

Como puede observarse en los tres textos, aguijón y espina son expresiones figuradas y se refieren a situaciones dolorosas provocadas por sus enemigos, no por enfermedades. Con lo que concluye Herranz: “el significado más espontáneo de la expresión «espina en la carne» resulta claro: con ella san Pablo alude también a la hostilidad de que fue objeto en su acción misionera y pastoral; y sin duda primordialmente por parte de sus hermanos de raza. De este modo es mucho más comprensible que el apóstol pidiese a Dios tres veces que lo liberase de esta espina”²⁶. Pablo no solamente ve la incompreensión y hostilidad de muchas personas, sino ve en su actitud y acciones un real peligro para el desarrollo de la fe en la comunidad de Corinto. De forma que estos «enemigos del Evangelio», como en los tres casos del Antiguo Testamento citados, son una espina en la carne, por eso, la oración de san Pablo no es en un sentido personal, como podría serlo de una enfermedad, sino de un mal que afectaba a todos. Secundariamente se puede añadir que cuando señala sus padecimientos, dividiéndolos en dos clases, no menciona ninguna enfermedad, sería lógico que la mencionara de forma explícita, pues lo estaba haciendo de todos los inconvenientes, y no simplemente que se refiriera a ella de forma figurada.

Segundo argumento: A partir del significado del término ‘debilidad’ (*ασθενεια*):

Cuando san Pablo pidió al Señor la liberación de su espina en la carne escuchó como respuesta: “Te basta mi gracia, porque mi poder triunfa en la debilidad”²⁷, y a continuación refuerza esta respuesta reafirmando el valor de su debilidad: “me gloriaré de todo corazón en mi debilidad, para que resida en mí el poder de Cristo. Por eso, me complazco en mis debilidades, en los oprobios, en las privaciones, en las persecuciones y en las angustias soportadas por amor de Cristo; porque cuando soy débil, entonces soy

²⁵ Ez 28:20-24. Las cursivas son mías.

²⁶ Herranz, *San Pablo en sus cartas*, p. 183.

²⁷ 2 Cor 12:9.

fuerte”²⁸. El término *ασθενεια* puede entenderse como enfermedad, aunque ha sido más aceptada su traducción como debilidad. Esto es lo primero que comenta Herranz:

En 2 Cor 11-13 encontramos juntos el sustantivo *astheneia*, el adjetivo *asthenés* y el verbo *astheneín*, que la Vulgata traduce por *infirmas*, *infirmas* e *infirmor*. Esta traducción latina, que se ajusta a la etimología de las palabras griegas, puede dar la impresión de que sus equivalentes castellanos son «enfermedad», «enfermo» y «estar enfermo o enfermar». Pero en realidad los términos griegos son más genéricos: designan una debilidad o fragilidad cualquiera, corporal o espiritual, provocada por agentes físicos, como una dolencia, o personales, como determinados hombres o Satanás. Será el contexto lo que en cada caso ayudará a decidir el tipo concreto de debilidad aludido²⁹.

Para comprender el uso de *ασθενεια*, pueden verse otros textos de Pablo usando esa misma expresión, refiriéndose a diversos personajes del Antiguo Testamento, de cómo ellos perseveraron en la fe a pesar de sus múltiples enemigos, “escaparon al filo de la espada, recibieron fuerza para superar la debilidad (*ασθενεια*), se hicieron fuertes en la guerra, abatieron campamentos de extranjeros”³⁰. Entre los personajes que menciona la Epístola a los Hebreos está Sansón, reducido a la debilidad por los filisteos; no obstante, Dios le devuelve la fuerza para infligirles un último castigo³¹. Aunque en este caso se trata de una debilidad corporal, se refiere a que es causado por sus enemigos. Tanto la debilidad como la fuerza están vinculados al enemigo: el enemigo logra debilitar a Sansón por medio de su esposa Dalila, a quien toman preso y le quitan los ojos; sin embargo, Dios escucha su plegaria y le devuelve la fuerza para acabar con sus enemigos, al destruir las columnas y, con ellas el templo del dios Dagón.

De igual forma puede entenderse la referencia a David en la Carta a los hebreos, cuando se narra la batalla entre David y Goliat, entre un pequeño pastor grato a Dios y los enemigos del pueblo elegido. Así, siendo David alguien débil e insignificante ante la fuerza de Goliat, recibe la fuerza de Dios para vencer al enemigo a pesar de la desproporción en la fuerza. Antes de acertar con su honda, David dijo a Goliat: “Tú vienes a mí con una espada y con una lanza y con una jabalina, pero yo voy a ti con el nombre de Yahvé

²⁸ 2 Cor 12:10.

²⁹ Herranz, *San Pablo en sus cartas*, p. 174.

³⁰ Hb 11:32-34.

³¹ Cfr. Jc 16:4-31.

de los ejércitos, el Dios de las líneas de batalla de Israel, a quien tú has desafiado con escarnio”³².

Teniendo en cuenta estos textos, Herranz destaca que el pasaje del aguijón en la carne está antecedido por una enumeración dramática de las dificultades y peligros que ha supuesto su acción apostólica y pastoral³³. El apóstol menciona agentes físicos como naufragios, hambre, sed, frío, cansancio, desnudez. Pero otros peligros y sufrimientos son obra de los hombres que obstaculizaron su misión: recibió golpes, azotes y fue apedreado, estando por ello al borde de la muerte, fue hecho prisionero, tuvo peligros de parte de sus compatriotas y de extranjeros, e incluye a los falsos hermanos. Después de esa relación termina con una expresión donde vuelve a aparecer tres veces la referencia a la debilidad (*ασθενεια*): “¿Quién desfallece (*ασθενει*) que no desfallezca (*ασθενω*) yo? ¿A quién se le hace tropezar que yo no me indigne? Si es necesario gloriarse, me gloriaré en lo que es de mi debilidad (*ασθενειας*)”³⁴. En este texto, la alusión de san Pablo a su debilidad no hace referencia a una enfermedad sino en un sentido figurativo; en cambio, de lo que se gloría el apóstol es de las persecuciones padecidas, que humanamente hablando parecían debilitarlo y reducirlo a la impotencia. Esta misma idea viene confirmada por otra expresión de san Pablo que se encuentra como colofón al aguijón en la carne:

Más bien, me gloriaré de todo corazón en mi debilidad, para que resida en mí el poder de Cristo. Por eso, me complazco en mis debilidades, en los oprobios, en las privaciones, en las persecuciones y en las angustias soportadas por amor de Cristo; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte³⁵.

El término debilidad(es) en este texto engloba, o es un sinónimo, de las otras que vienen a continuación: oprobios, privaciones, persecuciones y angustias soportadas por amor de Cristo. Con estos argumentos Herranz puede concluir:

Creemos, por tanto, poder afirmar con una muy fuerte dosis de seguridad: en los últimos capítulos de la segunda carta a los corintios, «debilidad» designa la (aparente) impotencia a que se ve reducido san Pablo por obra de los que pretenden entorpecer su obra misionera o pastoral. Y viendo las cosas, no

³² 1 Sam 17:45.

³³ Cfr. 2 Cor 11 23-33.

³⁴ 2 Cor 11:29-30.

³⁵ 2 Cor 12:9-10.

desde la perspectiva del apóstol, sino de sus adversarios, «debilidad» es sinónimo de persecución, acción hostil en cualquiera de sus manifestaciones³⁶.

Tercer argumento: A partir del significado de la expresión «el ángel de Satanás» (*αγγελος σαταν*):

La expresión Satán se usa numerosas veces en las Escrituras y hace referencia a las diversas formas como el mal, frecuentemente personificado, es enemigo de Dios y de los hombres. Baste un ejemplo de las dos interpretaciones hasta ahora mencionadas, como portador de una enfermedad física o como un perseguidor de la palabra divina: En el libro de Job se lee la intervención de Satanás para provocar una enfermedad física: “Y salió Satanás de delante de Yahvé e hirió a Job con una sarna maligna desde la planta de su pie hasta la coronilla de su cabeza”³⁷. Otras referencias hacen hincapié en la acción maligna de Satanás para estropear la labor evangélica: “El sembrador es el que siembra la palabra. Y éstos son los de junto al camino, en quienes se siembra la palabra, pero después que la oyen, en seguida viene Satanás, y quita la palabra que se sembró en sus corazones”³⁸. Herranz hace notar que la misma epístola a los corintios contiene dos expresiones que pueden ayudar a dar luz sobre el posible contexto y significado del uso del término *αγγελος σαταν*:

Porque estoy celoso de vosotros con celos de Dios, pues os desposé con un solo varón, para presentaros como casta virgen a Cristo. Pero temo, no sea que como la serpiente sedujo a Eva con su astucia, vuestras mentes sean desviadas de la sincera fidelidad a Cristo³⁹.

Como se lee en la misma epístola, en la comunidad de Corinto aparecieron unos «superapóstoles» (*των υπερλιαν αποστολων*)⁴⁰ que confundían a la comunidad acerca del Evangelio, con el peligro claro de que los creyentes abandonarían la fidelidad que debían a la persona y enseñanzas de Cristo. Por eso insiste unos versículos después en su rechazo de los falsos apóstoles, haciendo una analogía con Satanás, el cual engaña transfigurándose en ángel de luz.

³⁶ Herranz, *San Pablo en sus cartas*, p. 178.

³⁷ Job 2:7.

³⁸ Mc 4:15.

³⁹ 2 Cor 11:2-3.

⁴⁰ Cfr. 2 Cor 11:5.

Lo que hago lo seguiré haciendo, para cortar de raíz todo pretexto a los que buscan pretextos, con el objeto de aparecer iguales a nosotros en aquello de que blasonan. Porque estos tales son pseudoapóstoles, obreros tramposos, que se transfiguran en apóstoles de Cristo. Y no es de maravillar, pues el mismo Satanás se transfigura en ángel de luz. No es mucho, pues, que también sus ministros se transfiguren cual ministros de la justicia, cuyo remate será conforme a sus obras.⁴¹

Herranz ve en estos dos pasajes nuevamente el mensaje figurado por el que “san Pablo habla de adversarios personales, no físicos como la enfermedad”⁴². Complementa esta hipótesis con el término *κολαφιζη* (puñetazo, abofetear) usado en el texto del aguijón: “me fue dado un aguijón en la carne, un ángel de Satanás para que me golpee a puñetazos”. Este verbo es solamente usado por san Pablo en otra ocasión:

Pienso que Dios a nosotros los apóstoles nos exhibió como los últimos (...) Hasta la hora presente pasamos hambre, y padecemos sed, y andamos desnudos, y somos golpeados a puñetazos (*κολαφιζομεθα*), y en ninguna parte hallamos seguridad (...) Ultrajados, respondemos con bendiciones; perseguidos, aguantamos; difamados, rogamos; como basura del mundo hemos venido a ser, desperdicio de todos hasta ahora⁴³.

Aunque en este texto el verbo *κολαφιζομεθα* está entre la descripción de padecimientos físicos y de persecución, en ningún caso está describiendo una enfermedad y menos una dolencia crónica. En este contexto, como también en el de la segunda carta a los corintios el apóstol se está refiriendo a las dificultades y contrariedades que han llenado su vida, especialmente las que han sido provocadas por los hombres. La conclusión general de Herranz es la siguiente:

Por tanto, «ángel de Satanás» es una expresión sinónima de «espina en la carne» y «debilidad», y los tres textos apuntan a las dificultades del apóstol en su misión evangélica, en especial a la oposición de otras personas que sembraban la cizaña de la discordia y de la mala doctrina⁴⁴.

A pesar de la fuerza de estos argumentos a favor de que la oposición humana que tuvo san Pablo, es la explicación del aguijón en la carne, encierran

⁴¹ 2 Cor 11:12-15.

⁴² Herranz, *San Pablo en sus cartas*, p. 186.

⁴³ 1 Cr 4:9-13.

⁴⁴ Herranz, *San Pablo en sus cartas*, p. 187.

también una importante objeción al omitir o no explica suficientemente el motivo explícito que da el apóstol para dicho aguijón. Se lee en la epístola: “Y para que la grandeza de las revelaciones no me envanezca (*ἵνα μὴ υπεραιρωμαι*), me fue dado un aguijón en la carne, un ángel de Satanás que golpea a puñetazos”.⁴⁵

El motivo es claro, el aguijón es para no envanecerse (también traducido como jactarse, vanagloriarse). Los capítulos 11 y el 12 de la epístola se centran en una importante contraposición entre la necesidad de gloriarse para mostrar su autoridad como evangelizador, ante los problemas que percibía en la comunidad de Corintio; pero, al mismo tiempo, reconoce que, inclusive con todos esos «méritos», le ha sido dado el aguijón en la carne para no vanagloriarse. Los motivos de su orgullo o vanidad están, por una parte, en las visiones que tuvo: en la grandeza de las revelaciones, “donde oyó palabras inefables que no le es dado al hombre expresar”⁴⁶; por otra parte, se gloria de todos los sacrificios que ha realizado como fruto de su celo como evangelizador y apóstol de Cristo. Lo que se busca definir es, entonces, aquello que lo hace no envanecerse, su aguijón en la carne.

Desde esta perspectiva regresemos a un texto ya citado, cuando el apóstol muestra la preocupación causada por los “falsos apóstoles, obreros fraudulentos, que se disfrazan como apóstoles de Cristo, Y no es maravilla, porque el mismo Satanás se disfraza como ángel de luz”⁴⁷. Es por este motivo que Pablo desea justificar su autoridad apostólica, describiendo la entrega, el celo y las obras que le dan autoridad, por eso habla explícitamente de gloriarse, jactarse o enorgullecerse (*καυχησωμαι*). En diversas ocasiones afirma esta idea: “recibidme como a loco, para que yo también me gloríe (*καυχησωμαι*) un poquito”⁴⁸, “con esta confianza de gloriarme” (*καυχησηως*)⁴⁹, “puesto que muchos se glorían según la carne, también yo me gloriaré (*καυχησομαι*)”⁵⁰, “ciertamente no me conviene gloriarme (*καυχασθαι*); pero vendré a las visiones y a las revelaciones del Señor”⁵¹, “si quisiera gloriarme (*καυχησασθαι*), no sería insensato, porque diría la

⁴⁵ 2 Cor 12:7. Las cursivas son mías.

⁴⁶ 2 Cor 12:4.

⁴⁷ 2 Cor 11:13-14.

⁴⁸ 2 Cor 11:16.

⁴⁹ 2 Cor 11:17.

⁵⁰ 2 Cor 11:18.

⁵¹ 2 Cor 12:1.

verdad”⁵². “Me he hecho un necio al gloriarme (*καυχωμενος*); vosotros me obligasteis a ello”⁵³.

Teniendo estos antecedentes en cuenta, la expresión que nos ocupa: “Y para que la grandeza de las revelaciones no me envanezca (*ινα μη υπεραιρωμαι*), me fue dado un aguijón en la carne, un ángel de Satanás que golpea a puñetazos”, aunque Pablo aclara que si bien tiene muchas cualidades que lo llevan a enorgullecerse, hay algo que le da su adecuada proporción ante Dios, y el orgullo se vuelve el orgullo de un loco (*αφρονα*). Especialmente significativa es su afirmación: “Lo que hablo, no lo hablo según el Señor, sino como en locura (*αφροσυνη*), con esta confianza de gloriarme”⁵⁴. No parece, entonces, que aquello que lo humilla, “el aguijón en la carne” sea aquello de lo que sí puede enorgullecerse, aunque ese orgullo sea hablando humanamente. Dicho de otra forma, él no siente humillación o debilidad ante los falsos apóstoles o ante los problemas y dificultades que ellos promueven; en cambio, el aguijón en la carne sí lo humilla. Por el contrario, aunque con mucha pena y sufrimiento, ante los falsos apóstoles se siente fuerte y lleno de orgullo. También se siente orgulloso de las dificultades por las que ha pasado y, muy seguramente, lo haría si tuviera alguna enfermedad. Por tanto, es poco probable que la descripción realizada con orgullo (*καυχησωμαι*) sobre las dificultades físicas y humanas sean el aguijón de la carne, el cual ha perdido en tres ocasiones que le sea quitado.

Hay una tercera línea de interpretación para el pasaje sobre “el aguijón en la carne”, como una forma de recordarle continuamente al apóstol que esa supuesta fortaleza es nada ante Dios. Hay un texto de san Jerónimo que viene muy bien a colación en este contexto:

También el apóstol sufre algo que no quisiera y por ello ruega tres veces al Señor. Pero se le responde: “Te basta mi gracia”⁵⁵. Y para humillar la soberbia de sus revelaciones se le dio una especie de recordatorio de su humana flaqueza, como se hacía con los triunfadores, detrás de cuyo carro se colocaba un compañero que a cada aclamación de los ciudadanos le repetía: «acuérdate que eres hombre»⁵⁶.

⁵² 2 Cor 12:6.

⁵³ 2 Cor 12:11.

⁵⁴ 2 Cor 11:17.

⁵⁵ 2 Cor 12:7.

⁵⁶ San Jerónimo, *Epistolario*, trad. Juan Bautista Valero, Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1993, p.342. Esta misma referencia la usa Herranz en un sentido distinto.

Es posible que este recordatorio, en el caso de Pablo, pueda referirse a unos acontecimientos específicos de su vida que le eran muy dolorosos: los de su violenta persecución contra la comunidad cristiana, siendo él uno de los principales promotores; el de aquellas acciones por las que el mismo Cristo le increpó: “Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Dura cosa te es dar coces contra el aguijón”⁵⁷. Además, en este caso, el recuerdo de aquellas faltas contra Dios no era repetido por un compañero sino por el mismo Satanás. Esta es la hipótesis de Kierkegaard, la cual se revisará a continuación.

II. *La interpretación de Kierkegaard del texto paulino sobre el aguijón en la carne*

Entre junio y agosto de 1844, Kierkegaard escribió *Cuatro discursos edificantes*; el segundo de esos discursos lleva por título “El aguijón en la carne” (*Pælen i Kjødet*). Si se considera a Kierkegaard como un teólogo, su interpretación del aguijón en la carne responde a aspectos centrales de su pensamiento religioso; sin embargo, el acento está puesto en la edificación espiritual, lo que él llamaba la comunicación con “mi lector” (*min Læser*), “mi oyente” (*min Tilhører*), “ese individuo” (*hiin Enkelte*). Además, por su estilo de comunicación existencial y la continua contraposición que establece entre la falsa interpretación mundana de la escritura y la que debiera corresponder al auténtico cristianismo, que implica una lectura interior, exigente, con temor y temblor de los textos bíblicos, el lector no debe esperar un tratamiento teológico, en el sentido más clásico, de la epístola de san Pablo y de los pasajes alusivos al aguijón en la carne.

Una primera parte de su hipótesis es que el aguijón en la carne no es algo externo al apóstol, no son ni los sufrimientos físicos ni tampoco la oposición y ataques que padeció por parte de los falsos apóstoles; ambas cosas, si bien están narradas en la segunda carta a los corintios, ocupan un lugar muy distinto al que se refiere con la expresión del aguijón en la carne. Muy en su estilo enfático, nuestro pensador danés hace una descripción de esos sufrimientos y contrariedades para deslindarlos del aguijón en la carne:

Menciona el hecho de ser blasfemado como un demente, evitado como una piedra de escándalo, menciona el peligro de muerte, la desnudez, la prisión, las cadenas, (...) menciona que todos duermen menos la incomprensión, (...) menciona el hecho de ser olvidado tan pronto uno está ausente, el de ver que la buena causa ha sido desechada por los amigos que han perdido el coraje

⁵⁷ Hech 26:14.

y sostenida por los enemigos que procuraban la confusión, (...) de ser considerado altivo cuando es estricto, egoísta, cuando uno muestra un cuidado paternal⁵⁸.

Después de hacer una extensa mención de estos sufrimientos, Kierkegaard concluye que el apóstol no llamó a ninguno de ellos el aguijón en la carne, pues insiste en que “todos esos sufrimientos están sólo en lo externo, incluso la preocupación por la congregación”⁵⁹. Ya que, a pesar de los sufrimientos, desilusiones y agravios, el apóstol sabe que está haciendo su parte en la misión evangélica; en este aspecto está en buen entendimiento con Dios, sabe que la causa por la que lucha tiene su bendición, que la verdad que proclama ha triunfado independientemente de lo que él pueda observar, que el bien por el que trabaja seguirá su curso, que los sufrimientos físicos tienen una buena causa. El mismo apóstol Pablo se gloria de estos padecimientos externos, no encuentra en ellos una especial indignidad, no son un aguijón en la carne; en ese terreno ningún ángel maligno “puede despojarlo del amor con el que el testimonio de Dios da testimonio en su corazón”⁶⁰.

Por otra parte, el carácter del apóstol Pablo se muestra entero, sus sufrimientos externos no los toma como una carga, como si quisiera evitarlos a toda costa; no sería lógico pensar que le hubiera pedido al Señor, por tres ocasiones, que ya no quería seguir con ese estilo de vida, con esas exigencias físicas y malos entendidos de los demás. Por el contrario, da muestras de satisfacción, “no era ajeno a las cosas alegres de la vida: tenía la osada esperanza de llegar incluso a España con la predicación de la palabra; al despedirse de una congregación, dejaba a algunos ganados, algunos fortalecidos, algunos vueltos a ganar; dejaba una congregación para viajar a otra”⁶¹. Son muchas las experiencias positivas que acompañaron la vida de san Pablo como apóstol. Estas alegrías refuerzan la convicción de que el aguijón en la carne no se refiere a las dificultades externas.

Por el contrario, si se consideran los padecimientos externos como el aguijón en la carne hay el peligro de desvirtuar el profundo significado espiritual que esa expresión tiene en san Pablo; de manera que cualquier persona pudiera entonces atribuirse de forma mundana y exterior su propio aguijón en la carne, ante cualquiera de las dificultades recurrentes que se le

⁵⁸ Kierkegaard, *Discursos edificantes*, “El aguijón en la carne”, trad. de Darío González, Madrid: Editorial Trotta, 2010, p. 324 / *SKS* 5, 322.

⁵⁹ Ídem.

⁶⁰ *Ibid.*, p. 325 / *SKS* 5, 323.

⁶¹ Ídem.

presente en la vida, como si se tratara de un simple juego de palabras, como una graciosa relación frívola ante las insignificancias de la vida: alguien podría decir que su propio aguijón son las reumas que padece, otro sus parientes políticos, otro la falta de un buen puesto laboral, alguien más su apariencia externa poco agraciada, etc. Algo muy similar criticará años después en *Ejercitación del cristianismo*, cuando afirma que cualquier persona bien intencionada, pero con una dosis de superficialidad en sus afirmaciones, aplica para sí la frase evangélica: “Y el que no toma su cruz y sigue en pos de mí, no es digno de mí”⁶². Con esta confusión, cualquiera que se crea a sí mismo un buen cristiano puede comenzar el juego de palabras y atribuirse, ante la más mínima contrariedad de la vida, que está cargando su cruz. Así, el hecho de cargar la cruz podrá significar cualquier cosa, pero por eso mismo ya no significaría cristianamente nada⁶³. De este modo la palabra divina termina por ofrecerse a precio de remate, pues cualquier persona puede hacerse de su propia interpretación y, aplicándola a sí mismo, pensar que es digno de Cristo por llevar “su cruz”. Esta es una de las formas de convertir el cristianismo en una errónea y prodigiosa ilusión.

Lo anterior no significa que Kierkegaard desprecie o minusvalore el sufrimiento humano o el consuelo cristiano que puede encontrar alguien que padece una enfermedad, una injusticia, una carencia, pues bastaría recordar muchas de las acciones de Jesús narradas en los evangelios o muchas de sus enseñanzas⁶⁴. No obstante, con su insistencia en este punto busca distinguir entre el plano humano y el espiritual; ya que solamente con esta distinción pueden entenderse, en toda su profunda dimensión, las exigencias de la relación de un individuo con la palabra divina.

¿Qué significa que el aguijón en la carne no se refiere a los padecimientos externos, sino algo interior, espiritual? Consideremos primero, en un sentido más amplio –todavía no específicamente el aguijón en la carne–, cuáles pueden ser las batallas interiores en la relación del individuo frente a Dios (*Enkelte for Gud*). En su obra seudónima *Temor y temblor* se encuentra una importante referencia a las batallas interiores que suelen acompañar, a lo largo de la vida, a una persona en el plano espiritual. Al señalar la falsa ilusión de muchos, en su creencia de que ya se está en posesión de la fe, el seudónimo Johannes de Silentio hace la siguiente consideración:

⁶² Luc 9:27 y pasajes paralelos Mt 10:38, Mt 16:24, Mc 8:34 y Mc 9:23.

⁶³ Cfr. Kierkegaard, *Ejercitación del cristianismo*, trad. de Demetrio Gutiérrez Rivero, Madrid: Editorial Trotta, 209, pp. 121-123 / SKS 12, 114-116.

⁶⁴ Por ejemplo, Mt 25:35-45.

Antaño las cosas eran muy distintas, porque entonces la fe era una tarea asignada a la vida entera, puesto que la práctica de creer no se logra en unos pocos días o en unas cuantas semanas. Por eso, cuando el probado anciano, después de haber combatido el buen combate y guardado la fe, llegaba al ocaso de su vida, conservaba aún el corazón lo bastante joven para acordarse de aquella angustia y aquel temblor en los que se había disciplinado durante su juventud y que en su madurez había tenido que mantener a raya, pero de los que nadie se puede liberar por completo⁶⁵.

Algo muy similar se encuentra en la oración del primer discurso edificante que Kierkegaard publicó en 1843, *La espera en la fe*: “No entramos al año nuevo sin recordar las angustiosas dudas que fueron apaciguadas, las secretas aflicciones que fueron consoladas, el alma abatida que fue levantada, la alegre esperanza que no fue desilusionada”⁶⁶. Pero estas alegrías espirituales también están acompañadas del recuerdo de aquellos pensamientos que buscaban seducir el alma: deseos de ira y de venganza, del corazón reseco que se aparta de Dios. Las batallas interiores se refieren a la honestidad del alma que se descubre frágil en su relación con Dios. A la posibilidad y realidad del pecado, entendido éste, no como la transgresión de una ley criminal, sino como el rechazo a Dios (*Aversio a Deo et conversio ad creaturas*). En esa misma oración Kierkegaard hace otra alusión a esa lucha, refiriéndose a los grandes hombres que fueron instrumentos de Dios, quienes “en la dureza de las tribulaciones espirituales, en la angustia de sus corazones, conservaron el alma libre, el valor intacto, el cielo abierto ante sus ojos”⁶⁷. El ámbito espiritual se refiere a la relación del individuo frente a Dios, a la lucha por mantener esa relación, pero también a la realidad del pecado. Como puede observarse, el fundamento de esta relación no es algo exterior sino interior.

En el discurso edificante sobre el agujijón en la carne, Kierkegaard señala en varias ocasiones que el sufrimiento espiritual ocasionado por ese agujijón se corresponde proporcionalmente a la beatitud del espíritu: a la experiencia espiritual del apóstol Pablo, de haber sido arrebatado al tercer cielo para una extraordinaria unión con Dios⁶⁸, se corresponde ese sufrimiento que hace que no se vanaglorie de aquello, como bien lo deja asentado en la epístola: “Y para que la grandeza de las revelaciones no me en-

⁶⁵ Kierkegaard, *Temor y temblor*, trad. de Vicente Simón Merchán, Madrid: Editorial Tecnos, 1998, p. 5 / SKS 4, 102.

⁶⁶ Kierkegaard, *La espera en la fe*, trad. de Leticia Valadez, México: Universidad Iberoamericana, 2005, p. 39 / SKS 5, 17.

⁶⁷ Ídem.

⁶⁸ Cfr. 2 Cor 12:2.

vanezca, tengo una espina clavada en mi carne, un ángel de Satanás que me hiere”⁶⁹. De forma que, “si un hombre no hubiera presentado la beatitud del cielo, tampoco sufriría tanto”⁷⁰. Al hacer esta inversa correspondencia, Kierkegaard insiste en que no se trata de un sufrimiento externo:

El aguijón en la carne es, entonces, lo contrario a la indecible beatitud del espíritu, y lo contrario no puede estar en lo exterior, como si los sufrimientos, las cadenas, los jirones de piel de la incomprensión, los horrores de la muerte pudieran despojarlo de aquella, o como si todo el éxito de la doctrina y todos los triunfos de la fe en el ancho mundo pudieran llenarle plenamente la falta⁷¹.

Así como no podemos pensar que su gozo, al ser arrebatado al tercer cielo, haya consistido en goces exteriores, lo mismo puede decirse del sufrimiento que le corresponde inversamente. En cambio, si consideramos el gozo de ese arrebato como una íntima y profunda relación con lo divino, el sufrimiento inverso puede entenderse como la angustia en torno al rompimiento de esa relación⁷². Este sufrimiento es el pecado. Sin embargo, la conclusión de Kierkegaard no es tan simple, en ningún pasaje afirma, ni de lejos, que Pablo, ya como apóstol, fuera un pecador vencido frecuentemente por ciertas tentaciones. Esta no es la línea interpretativa de Kierkegaard. No obstante, el aguijón en la carne tiene relación con el pecado desde otra perspectiva. La presencia del pecado puede angustiar de otras maneras y no solamente en la caída o en el acto posterior del arrepentimiento⁷³. También la posibilidad del rompimiento con lo divino sitúa al ser humano en su propia realidad; como dice el apóstol en la misma epístola, “tenemos este tesoro en vasijas de barro para que se vea que tan sublime poder viene de Dios y no de nosotros”⁷⁴. Del mismo modo, la presencia del pecado puede referirse

⁶⁹ 2 Cor 12:7. Cfr. Bartholomew Ryan, *Kierkegaard's Indirect Politics*, New York: Rodopi, 2014, p. 203.

⁷⁰ Kierkegaard, *Discursos edificantes*, p. 334 / SKS 5, 333.

⁷¹ *Ibid.*, p. 327 / SKS 5, 325.

⁷² Esta misma consideración está en el *Postscriptum*. Cfr. Kierkegaard, *Postscriptum no científico y definitivo a Migajas filosóficas*, trad. de Nassim Bravo, México: Universidad Iberoamericana, 2009, pp. 456-458 / SKS 7, 411-412. Cfr. Gregor Malantschuk, *Kierkegaard's Concept of Existence*, trad. por Howard V. Hong y Edna H. Hong, Willwaukee: Marquette University Press, 2003, p. 114.

⁷³ Como lo enfatizará el seudónimo Anti-Climacus en la segunda parte de *La enfermedad mortal*. Otra de las formas como el pecado puede angustiar es por medio de la posibilidad, como lo desarrolla ampliamente el seudónimo Vigilius Haufniensis en *El concepto de la angustia*.

⁷⁴ 2 Cor 4:7.

al recuerdo de las faltas, pues si bien por la reconciliación se perdonan los pecados, estos no necesariamente se pierden en el pasado y en el olvido.

Kierkegaard considera el recuerdo de las faltas como clave interpretativa del agujón en la carne en san Pablo. Antes de explicitar esta hipótesis revisemos otros posibles casos similares, como recuerdo de las faltas, entre los primeros cristianos. No sabemos, por ejemplo, de qué manera el apóstol Pedro recordaba haber negado tres veces a Jesús unas horas antes de su muerte, a pesar de que esa misma noche le había prometido a su Maestro que, “aunque fuera preciso morir contigo, jamás te negaré”⁷⁵. No obstante, Pedro negó tres veces a Jesús: “comenzó a maldecir y a jurar: ¡Yo no conozco a este hombre de quien habláis!”⁷⁶. Tal vez, Pedro, en más de una ocasión, recordó con profunda tristeza, no solamente ese hecho, sino aquellas otras palabras de Jesús: “Pero cualquiera que me niegue delante de los hombres, yo también lo negaré delante de mi Padre que está en los cielos”⁷⁷. O aquel lamentable suceso en que el Señor tuvo que decirle “Pedro: —¡Apártate de mí, Satanás, pues eres un tropiezo para mí! Tú no ves las cosas como las ve Dios, sino como las ven los hombres”⁷⁸.

Aunque con toda seguridad Pedro sintió en su interior la misericordia de Dios y la reconciliación de su falta, y seguramente el mismo Cristo resucitado apaciguó el dolor interior de Pedro por aquellas negaciones; sin embargo, esa dura experiencia interior bien pudo haber sido un agujón en la carne para el apóstol. Lo cierto es que ni Pedro ni la antigua comunidad cristiana pretendieron echar en el olvido aquella experiencia, no se acudió al río Lete para beber en las aguas del olvido. No quisieron borrar de la historia de los apóstoles aquel doloroso suceso; al contrario, la negación de Pedro es de los acontecimientos que están narrados por los cuatro evangelistas⁷⁹, también la tradición cristiana ha considerado este suceso como algo digno de recordarse, pues en él están presentes la realidad de la debilidad humana y la gracia de la redención.

Pensemos también en algunos de los que fueron parte de la muchedumbre que gritaron contra Jesús, una y otra vez ante las preguntas de Pilato: “¡Crucifiquenlo! ¡Crucifiquenlo! ¡Caiga su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos!”⁸⁰. Tal vez algunos de ellos, tiempo atrás, fueron favoreci-

⁷⁵ Mc 14:31.

⁷⁶ Mc 14:71.

⁷⁷ Mt 10:33.

⁷⁸ Mt 16:23.

⁷⁹ Cfr. Mt 26:69-75, Mc 14:66-72, Lc 22:55-62 y Jn 18:25-27.

⁸⁰ Mt. 27:20-26.

dos espiritual o materialmente por el mismo Jesús; tal vez algunos de ellos, tiempo después, se convirtieron y atesoraron en su interior la fe en Cristo, y sintieron la gracia del perdón; sin embargo, es muy posible que también para ellos, el recuerdo de aquel día fatídico en que colaboraron con la muerte injusta de Jesús supuso un aguijón en la carne que los acompañó hasta su muerte, aunque también supieran que contaban con el perdón divino.

Algo similar considera Kierkegaard respecto al aguijón en la carne en el apóstol Pablo, si bien no conocemos los pormenores de la vida de Pablo como perseguidor de la incipiente comunidad cristiana, hay muchos pasajes del Nuevo Testamento que atestiguan su dureza contra los cristianos: Cuando Esteban fue apedreado hasta la muerte, él estaba sentado vigilando las vestiduras del verdugo y aprobaba su muerte⁸¹. Inmediatamente después de ese suceso, los Hechos de los apóstoles narran la feroz persecución cristiana, en la que Saulo es presentado como importante protagonista:

Aquel día se desató una gran persecución contra la Iglesia de Jerusalén. Todos, a excepción de los apóstoles, se dispersaron por las regiones de Judea y Samaria. Unos hombres piadosos sepultaron a Esteban e hicieron gran duelo por él. Entretanto Saulo hacía estragos en la Iglesia; entraba por las casas, se llevaba por la fuerza hombres y mujeres, y los metía en la cárcel⁸².

Más adelante, cuando se narra su conversión y el Señor le pide que dé testimonio de Él, Pablo contestó: “Señor, ellos saben que yo era el que encarcelaba y azotaba en las sinagogas a los que creían en tí”⁸³. En otro discurso Pablo se presentó e hizo un resumen de su actitud persecutoria previa:

Perseguí de muerte esta doctrina, encadenando y encarcelando a hombres y mujeres, como podrá testificar el sumo sacerdote y el colegio de los ancianos, de quienes recibí cartas para los hermanos de Damasco, adonde fui para traer encadenados a Jerusalén a los que allí había, a fin de castigarlos⁸⁴

La narración de la conversión de Pablo comienza con un pasaje paralelo a los hechos expresados anteriormente, cuando él, “respirando amenazas de muerte contra los discípulos del Señor”⁸⁵, pidió cartas al sumo sacerdote para las sinagogas de Damasco, para poder apresar a los hombres y mujeres

⁸¹ Cfr. Hech 7:59-60.

⁸² Hech 8:1-3.

⁸³ Hech 22:19.

⁸⁴ Hech 22:4-5.

⁸⁵ Hech 9:1.

que siguieran el camino de Jesús. Ananías, por su parte, ante la visión donde el Señor le pedía ayudar a Pablo para que recobrarla la vista, replicó: “Señor, he oído de muchos acerca de este hombre, de cuántos males ha hecho a tus santos en Jerusalén y que viene aquí con poder de los príncipes de los sacerdotes para prender a cuantos invocan tu nombre”.⁸⁶

Todas estas referencias hacen suponer que el apóstol Pablo, pasados los años, pudiera ser abofeteado por el recuerdo de sus acciones contra Jesús y los cristianos. Posiblemente, algunas noches despertaba angustiado con ciertas imágenes de sufrimiento y violencia que padecieron sus víctimas; tal vez conociera a parientes de algunas de las víctimas que fueron encarceladas, maltratadas o incluso muertas, “aquellos desdichados, ¿dónde estaban ahora?”⁸⁷ Tal vez recordaba con una profunda pena aquel reclamo previo a su conversión: “Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Dura cosa te es dar coces contra el aguijón”⁸⁸. Tal vez algunas de las injurias que recibía le calaban hondo en su corazón, cuando algunos le recriminaban aquellas acciones pasadas. Este tipo de sufrimientos puede ser más terrible que cualquiera de los sufrimientos externos. Aunque Pablo puede recordar con orgullo todos los sacrificios, padecimientos y acciones asociadas con su labor a favor de las comunidades cristianas y del Evangelio, aquellas persecuciones que emprendió “lo han herido para el resto de su vida con un recuerdo que como un aguijón hostiga la carne, que como un ángel de satanás lo hace callar”⁸⁹. Pues, aunque ningún hombre puede justificarse a sí mismo ante Dios, en cambio sí puede reconocer la gravedad de sus faltas, “de un modo tan terrible, que no puede absolverse a sí mismo, sino que aprende a necesitar de la misericordia”⁹⁰. Aquella indecible beatitud había sido apartada de él, y para no vanagloriarse, el recuerdo de sus faltas lo hacían débil y, a la vez, aunque al mismo tiempo lo hiciera fuerte ante Dios.

Ciertos recuerdos no están a merced de los deseos del sujeto, de poder recordarlos u olvidarlos según su antojo, son como un conocido que llega cuando uno menos lo espere a interrumpir la tranquilidad de la tarde en el hogar. En su *Ética nicomaquea*, Aristóteles señala que los actos de virtud más valiosos son los más duraderos, siendo ello “la causa de que no pueda darse olvido con respecto a tales actos”⁹¹. Lo mismo puede decirse de cier-

⁸⁶ Hech 9: 13-14.

⁸⁷ Kierkegaard, *Discursos edificantes*, p. 331 / SKS 5, 330.

⁸⁸ Hech 26:14.

⁸⁹ Kierkegaard, *Discursos edificantes*, p. 330 / SKS 5, 329.

⁹⁰ Ídem.

⁹¹ Aristóteles, *Ética nicomaquea*, trad. de Antonio Gómez Robledo, México: Univer-

tas culpas y de ciertos padecimientos. Solamente con mucha dificultad llega el hombre a conocerse a sí mismo, y en este conocimiento el recuerdo juega un papel importante. Por eso, el aguijón en la carne, como recuerdo, debe convertirse en una ocasión para la edificación espiritual; pues, aunque de manera natural tratamos de evitar lo desagradable y lo doloroso, ciertos recuerdos que se hacen presentes son de gran ayuda. “¡Cuántas cosas pasadas pueden guardar el alma de un hombre cuando está en su propio fuero, tanto más cuanto mayor sea su profundidad! Pues el bestial consuelo de que el tiempo lo borra todo es más terrible que el más terrible de los recuerdos”⁹². Como en el caso del apóstol Pablo, estos recuerdos pueden tener un elemento edificante para el individuo, pues la reconciliación pasa por el arrepentimiento y algunas faltas requieren un tiempo e incluso de una vida de verdadero dolor y penitencia⁹³. Por el contrario, querer borrar el pasado que nos es doloroso se convierte en un contrasentido. El seudónimo Anti-Climacus, en *La enfermedad mortal*, refiriéndose a la forma desesperada del que quiere olvidar su propio yo, ante los horrores de la vida, afirma que:

Lo más cómico del caso está en que el fundamento de toda esa sabiduría de la vida, tan ensalzada en el mundo, y de todo ese repertorio satánico de buenos consejos y prudentes palabras —‘deja que pase el tiempo’, ‘no te apures, todo se arreglará’, etc.— no es otro, entendiéndolo idealmente, que una completa estupidez que ni sabe dónde está el verdadero peligro ni en qué consiste⁹⁴.

En cambio, consideradas las cosas espiritual y cristianamente, “el aguijón en la carne es una alerta, un recordatorio del hecho de que el ser humano, vaya donde vaya, siempre está en peligro”⁹⁵. Por más que el ángel de satanás se haga presente, puede también recordarse que basta la gracia y que todo redundará en el bien de los que aman a Dios⁹⁶. No ignoraba que aquello provenía de “un ángel de Satanás. Sabía que era provechoso que fuera así,

sidad Nacional Autónoma de México, 1983, p. 20 / 1100b15.

⁹² Kierkegaard, *Discursos edificantes*, p. 329 / SKS 5, 327.

⁹³ Uno de los puntos de llegada del *Postscriptum* se refiere precisamente a la importancia del recuerdo de la culpa en la oculta interioridad (Cfr. *Postscriptum no científico y definitivo a Migajas filosóficas*, trad. Nassim Bravo Jordán, México: Universidad Iberoamericana 2008, p. 556 / SKS 7, 504), de forma que la conciencia de culpa es el mayor elemento edificante de la religión (Cfr. *Ibid.*, p. 562 / SKS 7, 510).

⁹⁴ Cfr. Kierkegaard, *La enfermedad mortal*, trad. de Demetrio Gutiérrez Rivero, Madrid: Editorial Trotta, 2008, p. 80 / SKS 11, 172.

⁹⁵ Kierkegaard, *Discursos edificantes*, p. 323 / SKS 5, 321.

⁹⁶ Cfr. Rom 8:28.

y sabía, por tanto, que ese ángel de Satanás era a pesar de todo un enviado de Dios”.⁹⁷

III. *La referencia personal al aguijón en la carne en los diarios de Kierkegaard*

En múltiples ocasiones Kierkegaard aplicó en sus diarios, para sí mismo, la expresión “aguijón en la carne”, en el sentido de haber sido marcado espiritualmente por un profundo sufrimiento. Casi la totalidad de estas expresiones son posteriores al discurso edificante de 1844 sobre el aguijón en la carne, lo que hace suponer que él encontraba un vínculo entre lo que ahí había considerado sobre el apóstol Pablo y su propia situación interior. No obstante este paralelismo, no busca una identificación burda con san Pablo, nadie puede identificarse plenamente con el apóstol; además, en el mismo diario insiste en el error de malinterpretar el aguijón en la carne como algo externo, no espiritual, así como otras desviaciones en su interpretación. Kierkegaard era consciente de que esa expresión bíblica no debía usarse a la ligera, incluso llama a algunas de esas desviaciones una forma blasfema de tratar al cristianismo⁹⁸. Sin embargo, considera que el significado de esa expresión puede concernir a todos, a cada ser humano, ya que “del mundo del espíritu sólo está excluido aquel que se excluye a sí mismo; en cambio, al mundo del espíritu todos están invitados”⁹⁹.

A partir de los diarios de Kierkegaard y del discurso edificante que se ha comentado es posible hacerse una idea de qué entendía él, referido a sí mismo, por “mi aguijón en la carne” (*min Pælen I Kjødet*). Como ya se ha comentado suficientemente, si bien se trata de un sufrimiento, no es externo en el sentido de una enfermedad, de una carencia, de una incomprensión o una difamación. Kierkegaard padeció algunos de estos sufrimientos, pero ninguno de ellos es propiamente su aguijón en la carne. Se trata más bien de un sufrimiento de orden espiritual, interior, asociado a un sentimiento de culpa y lo que esta realidad implicó para su vida: el sacrificio espiritual de volverse extraño al mundo y la capacidad de asociar esa espina a unos dones y a una tarea religiosa entre sus contemporáneos.

La consciencia de culpa está señalada en los diarios en dos direcciones, la más explícita se refiere a la culpa de su padre: a la fuerte impresión que

⁹⁷ Kierkegaard, *Discursos edificantes*, p. 332 / SKS 5, 330.

⁹⁸ Cfr. *Papirer VIII 1 A 629 / NB4:143* y *Papirer X 2 A 129 / NB13:60*.

⁹⁹ Kierkegaard, *Discursos edificantes*, p. 326 / SKS 5, 324.

recibió en su educación ocasionada por el sentimiento paterno de culpabilidad, al hecho específico de la confesión que le hizo sobre su pecado y a la convicción de que una suerte de maldición había caído sobre toda la familia. La otra dirección son las propias faltas de Søren Kierkegaard, de estas no habla específicamente, pero en cierto sentido podrían asociarse a su alejamiento del cristianismo durante su juventud, época en la que, como una forma de evasión, llevaba una vida alejada de sus obligaciones, con una vida al menos aparentemente despreocupada y bohemia. Fue también la época de mayores tensiones y rompimiento con su padre y su hermano Peter. Sin embargo, no hay ninguna confesión explícita en sus escritos sobre sus culpas personales¹⁰⁰; en cualquier caso, lo relevante es que esa conciencia de culpa se tradujo en una fuerte impresión en su relación con Dios y en la convicción de llevar una vida de penitente. “De haber vivido en la Edad Media, probablemente habría terminado en un convento entregado a la penitencia. Hoy comprendo de una manera diferente esta necesidad mía (...) He elegido servir a la verdad allí donde la labor es más ingrata”¹⁰¹.

Sí hay una mayor información sobre las faltas del padre que pesaron sobre toda la familia y particularmente sobre su hijo más pequeño Søren. Dos culpas transformaron la vida de Michael Pedersen Kierkegaard, padre de Søren: siendo aún niño, en medio del hambre, la pobreza y el desamparo en los yermos de Jutlandia, un día, mientras cuidaba las ovejas, se subió a una pequeña colina y maldijo a Dios por su situación¹⁰². Es lógico suponer que para una persona educada en un ambiente religioso severo y conservador, aquel acontecimiento adquiriera con el paso del tiempo una especial gravedad, pues se trataba de un enfrentamiento y ofensa directa hacia Dios. El segundo acontecimiento ocurrió muchos años después, cuando ya tenía una posición holgada como comerciante en Copenhague: se había casado el 2 de mayo de 1794 con Kirstine Røyen, quien falleció casi dos años después. Dentro del acostumbrado primer año de luto, Michael Pedersen tuvo relación sexual con una de las mujeres que servía en su casa, Ane Sørensdatt-

¹⁰⁰ Entre otros, el biógrafo Hannay menciona los pocos datos que hay sobre una posible falta personal grave. Hizo algo “que, a su parecer, no podría corregir nunca. Más adelante, en 1839 y refiriéndose a una conferencia a la que asistió acerca de los beneficios que puede ofrecer el tener una posición en la vida, Kierkegaard diría que, para él, incluso si “dedicara su vida entera al servicio de Dios”, eso “apenas bastaría para expiar mis excesos de juventud”. Alastair Hannay, *Kierkegaard. Una biografía*, trad. de Nassim Bravo. México: Universidad Iberoamericana, 2010, p. 100.

¹⁰¹ *Papirer VIII 1 A 116 / NB2:9.*

¹⁰² Cfr. *Papirer VII A 5 / JJ:416.*

ter Lund, prima lejana de él; ella quedó embarazada y unos meses después contrajeron matrimonio. Si bien el matrimonio duró treinta y ocho años y tuvieron varios hijos, entre ellos Søren, la relación inicial fue un tanto despectiva y desfavorable para Ane, ofreciéndole un contrato matrimonial con un contenido humillante para ella. Tiempo después, todas las circunstancias de este acontecimiento agravaron la conciencia de culpa y ofensa a Dios. Ambas faltas, la maldición cuando era niño y la su primera relación con Ane condicionaron la vida espiritual de Michael Pedersen, estaba convencido de que merecía un fuerte castigo divino, al mismo tiempo que esta pena se convirtió en una profunda melancolía, que lo acompañó hasta su muerte¹⁰³.

Søren Kierkegaard comprendió desde muy joven que una especie de maldición pesaba sobre su familia: por un lado, las dolorosas y continuas muertes de sus familiares y, por el otro, la melancolía que acompañaba a los sobrevivientes, en especial a su padre. En una famosa entrada de su diario habla del terremoto que supuso esta comprensión:

Entonces sentí cómo crecía el silencio de la muerte alrededor de mí cuando en mi padre descubrí a un desdichado que nos sobreviviría a todos, una cruz funeraria sobre el sepulcro de todas sus esperanzas. Una culpa pesaría sobre toda la familia y un castigo divino habría de cubrirla; desaparecería borrada por la mano poderosa de Dios, aniquilada como un intento fallido¹⁰⁴.

Aunque este texto, como muchos otros, debe leerse con la impronta de su estilo lírico, nos muestra la angustia interior que estaba presente, de continuo, en la vida de Kierkegaard y en su ambiente familiar. Lo importante es considerar cómo esta consciencia de culpa, filial y personal, sumada a su considerable desarrollo espiritual, constituyeron en Kierkegaard su aguijón en la carne, un sufrimiento que se manifestaba en una profunda melancolía, mediante la cual era separado de las ilusiones y alegrías ordinarias, una renuncia al mundo que, día a día, lo hacía sufrir como un penitente¹⁰⁵. Aunque, por otro lado, siguiendo el paralelismo con el texto de san Pablo, Dios mismo era el consuelo, y su aguijón podía convertirse en algo infinitamente beneficioso. Al convertirse en una excepción entre sus contemporáneos, su aguijón podía ser usado en beneficio del Poder superior, de una idea por la

¹⁰³ Cfr. Joakim Garff, *Søren Kierkegaard. A Biography*, Trad. de Bruce H. Kirmmse, USA: Princeton University Press, 2005, p. 544.

¹⁰⁴ *Papirer* II A 805 / Papir 305:3

¹⁰⁵ Cfr. Walter Lowrie, *A Short Life of Kierkegaard*, Ney Jersey: Princeton University Press, 1974, p. 126.

cual valiera la pena vivir e incluso morir. A continuación se revisarán algunos textos del diario que permiten esta interpretación.

Como cualquier persona Kierkegaard tuvo desde su infancia deseos de ser feliz, de destacar, de relacionarse con los demás. Su posición social, su gusto por la buena comida, por las artes, por su ciudad, sumados a su inteligencia y capacidad discursiva e irónica le brindaban unas disposiciones naturales para esa felicidad temporal, como lo afirma explícitamente en su diario:

Hubo un tiempo en que yo poseía las condiciones externas para disfrutar realmente la vida. En mi inocencia infantil y luego en la adolescencia era de la opinión de que ser amado por Dios podía ser expresado disfrutando de la vida; si el aguijón en la carne no hubiera estado allí en ese momento, habría seguido adelante¹⁰⁶.

Este contraste, entre los deseos temporales de bienestar opuestos a la realidad espiritual en que vivía, incubó en él una terrible melancolía (*frygteligt Tungsind*)¹⁰⁷. Se trata de una opresión del alma, de una forma de angustia que no permite una relación despreocupada y alegre con la realidad cotidiana. “¡Ojalá fuese como un niño!, dice el poeta, o también ¡Quién me diera ser como un niño! ¡Un niño inocente y alegre! Yo que pronto me hice viejo y culpable y melancólico”¹⁰⁸. En el caso de Kierkegaard la tranquilidad infantil se perdió y apareció en su lugar la reflexión y una capacidad, muchas veces inconsciente, para percibir la culpa que pesaba sobre su familia. Todo esto, además, adquiriría proporciones mayores debido a la severa educación religiosa recibida. Llegó a considerar que esa melancolía podría haber impulsado al suicidio a muchas personas que estuvieran en una situación parecida, pero carentes de un espíritu suficientemente fuerte¹⁰⁹. En parte, esta melancolía le hizo rebelarse y distanciarse de su padre y del cristianismo, y aparentar ante los demás una vida despreocupada y alegre. Era su forma de

¹⁰⁶ *Papirer* X 5 A 72 / NB27:21. Un texto paralelo se encuentra en *Papirer* VIII 1 A 156 / NB2:48.

¹⁰⁷ Cfr. *Papirer* X 3 A 310 / NB20:53. Cfr. Gordon Marino, “Despair and Depression” en Edward F. Mooney (Editor), *Ethics, Love and Faith in Kierkegaard*, Indianapolis: Indiana University Press, 2008, pp. 121-126. Roger Poole, *Kierkegaard. The Indirect Communication*, Charlottesville: University Press of Virginia, 1993, p. 183.

¹⁰⁸ Kierkegaard, *Los lirios del campo y las aves del cielo*, trad. de Demetrio Gutiérrez Rivero, Madrid: Editorial Trotta, 2007, p. 162 / SKS 11, 14.

¹⁰⁹ Cfr. *Papirer* VII 1 A 126 / NB:34.

dar coces contra el aguijón; sin embargo, el aguijón en la carne permanecía en él.

El gran cambio aconteció en 1838, la reconciliación con su padre fue ocasionada por una conversación entre ellos, en la cual su padre le confesó algunos errores y faltas de su vida, muy posiblemente le habló de su pecado cuando era pastor en Jutlandia ya que se refirió específicamente a ese acontecimiento en su diario¹¹⁰. Meses después de esta confesión, el 8 de agosto, falleció su padre a la edad de 82 años. Este fuerte acontecimiento reorientó su vida, las impresiones de este suceso también están recogidas en su diario:

Entiendo su muerte como el último sacrificio que su amor hizo por mí, porque él no murió por mi culpa, sino por mí, para que yo pudiera hacer algo de mi vida. De todo lo que heredé de él, lo que más valoro es su recuerdo, su imagen transfigurada, no por mis fantasías poéticas (porque no necesito hacerlo), sino por muchos trazos particulares que recién ahora veo. Ahora eso constituye mi mejor tesoro, el que ocultaré con más celo que a toda otra cosa en el mundo¹¹¹.

No solamente hubo una reconciliación espiritual con su padre sino con sus profundos sentimientos religiosos, se operó en él una suerte de conversión interior. En su diario escribió una reflexión sobre esta reconciliación, pues no se trata de un «borrón y cuenta nueva» o de un «final feliz» en el cual el aguijón en la carne ha sido sustraído definitivamente; por el contrario:

El punto crucial es siempre esto, a qué tipo de vida una persona quiere regresar después de haber recibido el perdón de los pecados. Muchas personas viven determinadas esencialmente sólo por el impulso de disfrutar de la vida, aunque al mismo tiempo tengan una culpa que las oprime. Con gran facilidad imploran el perdón de los pecados, de modo que cuando su conciencia se alivia, puedan gozar nuevamente de la vida. Pero aquí Dios puede intervenir de nuevo. Por eso el hombre no puede realmente encontrar descanso en el hecho de que su pecado es realmente perdonado. El pensamiento de su falta sigue persiguiéndolo¹¹².

Comenzó un nuevo itinerario espiritual: el aguijón en la carne, que hasta hacía unos meses lo tenía al borde de la desesperación, ahora se transformaba en un impulso para su existencia. Podía, entonces, comprender los designios de Dios, que si bien exigían el sacrificio que ya conocía, ahora sabía

¹¹⁰ Cfr. *Papirer* VII A 5 / JJ:416.

¹¹¹ *Papirer* II A 243 / DD:126.

¹¹² *Papirer* X 3 A 182 / NB 19:23.

que aquello era beneficioso para él. “Aunque, por desgracia, yo soy como un predestinado para el sufrimiento, siento, sin embargo, esa otra voz que me dice: Oh, mi querido amigo, esto es infinitamente beneficioso para ti¹¹³.”

El aguijón en la carne se volvió entonces un motor en favor de su propia espiritualidad y de su papel dentro del cristianismo; ya que, aunque en un sentido más profundo uno puede sufrir indescriptiblemente, y suponiendo que este sufrimiento no puede ser quitado, uno puede encontrar alegría en obtener permiso para ser activo de esta manera, y poder vivir para una idea.

En esta misma línea esperanzadora, escribió en otra entrada de su diario: “A veces me siento impulsado por el pensamiento de que mi aguijón en la carne, un sufrimiento que trato de soportar con paciencia, me ayudará a ser un aguijón en el ojo del mundo”¹¹⁴. Poco después de su conversión, asoció su aguijón en la carne a su vocación de escritor. Sin haberlo sospechado unos meses antes de la muerte de su padre, ahora comprendía que muchas de sus cualidades podían orientarse de forma extraordinaria y activa a ser ese aguijón en el ojo del mundo, por medio de su labor como escritor religioso. En 1847, después de haber escrito la mayoría de sus obras seudónimas, volvió a reflexionar sobre la importancia activa de su aguijón en la carne:

El aguijón en la carne me ha roto finitamente de una vez por todas, pero infinitamente salto más ligeramente. Tal vez esta sea la forma en que debería ser. Tal vez Dios prefiere tener a un hombre que no está bien y que tenga que lamer su aguijón, a ser curado, pero no ayudado infinitamente. Hay una especie de pietismo, un ascetismo espiritual trágico, que cree que el aguijón en la carne se da a un hombre simplemente para que pueda sentarse y lloriquear mientras lo mira, en lugar de usar el aguijón para elevarse más alto; Porque así es, por extraño que sea en cierto sentido: con la ayuda del aguijón en mi pie salto más alto que cualquiera con los pies en buenas condiciones¹¹⁵.

¹¹³ *Papirer X 3 A 313 / NB20:56*. Este sufrimiento implicaba, entre otras cosas, la renuncia a sus deseos de casarse con Regina Olsen. “No he dejado de sentir una indescriptible nostalgia de “ella”, de “ella”, a quien tanto he amado y que tanto me ha conmovido su súplica. Pero mi melancolía y los padecimientos de mi alma me han hecho, humanamente hablando, siempre un desdichado, de tal modo que no he poseído felicidad alguna para compartir con ella.” *Papirer IX A 67 / NB5:64*.

¹¹⁴ *Papirer X 2 A 20 / NB12:152*.

¹¹⁵ *Papirer VIII 1 A 156 / NB2:48*. Hannay considera que un aspecto central del pensamiento de Kierkegaard es su carácter de excepción dentro de sus contemporáneos, lo cual está ligado a su aguijón en la carne. Cfr. Alastair Hannay, *Kierkegaard and Philosophy. Selected Essays*, London: Routledge, 2003, p. 103. También puede verse: Simon D. Podmore, *Kierkegaard and the Self Before God. Anatomy of the Abyss*, Bloomington and Indiana-

La misma idea está recogida en 1850:

Yo estaba familiarizado con la imagen cristiana del aguijón en la carne, que tales cosas son parte de ser cristiano, descubrí que no había nada que hacer y, en cualquier caso, mi melancolía encontró aceptación; así que me reconcilé con esto religiosamente. Desde un punto de vista humano, me ha hecho tan infeliz como fue posible, pero sobre el fundamento de este dolor desarrollé una vida intelectual sobresaliente como autor¹¹⁶.

Si bien Kierkegaard tuvo al poco tiempo de comenzar a escribir sus libros una clara conciencia de su originalidad y genio como escritor y pensador, de tal forma que no dudó en afirmar que llegaría a tener su nombre inscrito en la posteridad, sus consideraciones sobre la relación que el aguijón en la carne tenía con sus capacidades intelectuales, lo llevaron a una, aún mayor, conciencia de que todo aquello no era mérito personal sino un don divino, por lo que todo el mérito y gratitud eran para Dios; se hacía eco de las palabras del apóstol Pablo sobre la vanagloria¹¹⁷:

De mi parte no hay nada en absoluto meritorio en todo el asunto. Por un lado, he sido un genio que frecuentemente no entendía haber hecho lo correcto hasta después, y por otro, me he visto obligado, como al servicio de un poder superior, por una melancolía congénita y un tormentoso aguijón en la carne, así como por ser personalmente un penitente¹¹⁸.

Aunque el apóstol Pablo solamente nos dejó un pasaje alegórico sobre su padecimiento; sin embargo, ese único pasaje fue un texto que, para Kierkegaard, representó una clave fundamental para interpretar su propia vida y su labor como escritor. No hay mayores elementos para hacer una hipótesis seria sobre la relación psicosomática de ese convencimiento. Desde un punto de vista psicoanalítico podrían sacarse muchas consecuencias a la

polis: Indiana University Press, 2011, pp.104-107.

¹¹⁶ *Papirer X 2 A 619 / NB17:45*. En *La enfermedad mortal* el seudónimo Anti-Climacus realiza una crítica a este estado sicológico-religioso, al considerar que es solamente una primera parte de la fe, una nostalgia de lo religioso. Sin embargo, entramos en el juego de los seudónimos, en realidad ese texto sirve como separación del seudónimo con el propio Kierkegaard, pues hay una evidente alusión a diversos textos de los *Papirer* sobre el aguijón en la carne, ya citados, pero distanciándose de ellos. Cfr. Kierkegaard, *La enfermedad mortal*, trad. de Demetrio Gutiérrez Rivero, Madrid: Editorial Trotta, 2008, pp. 103-105 / *SKS* 11, 191-193.

¹¹⁷ Cfr. 2 Cor 12:10.

¹¹⁸ *Papirer X 1 A 322 / NB11:27*. Cfr. *Papirer X 1 A 72 / NB9:72* y Kierkegaard, *Mi punto de vista como escritor*, *SKS* 16, 66.

ligera; también, desde un punto de vista religioso cabrían diversas posturas sobre la severidad o profundidad de sus creencias en torno al sentimiento de culpa. En cualquier caso, a través de su aguijón en la carne podemos vislumbrar la compleja y fascinante personalidad de Kierkegaard.

Bibliografía

1. Obras de Kierkegaard:

SKS *Kierkegaards Skrifter*, editadas por Niels Jørgen Cappelørn, Joakim Garff, Johnny Kondrup, Alastair McKinnon y Fin Hauberg Mortensen, Søren Kierkegaard Forskningscenteret ved Københavns Universitet, en 55 volúmenes, Copenhague: Gad Publishers, 1997-2013.

Søren Kierkegaards Papirer, editado por P.A. Heiberg, V. Kuhr y E. Torsting, Copenhague, 1909-1938.

Søren Kierkegaard, *Discursos edificantes*, trad. de Darío González, Madrid: Editorial Trotta 2010.

Ejercitación del cristianismo, trad. de Demetrio Gutiérrez Rivero, Madrid: Editorial Trotta, 2009.

Temor y temblor, trad. de Vicente Simón Merchán, Madrid: Editorial Tecnos, 1998.

La espera en la fe, trad. de Leticia Valadez, México: Universidad Iberoamericana, 2005.

Postscriptum no científico y definitivo a Migajas filosóficas, trad. de Nassim Bravo, México: Universidad Iberoamericana, 2009.

La enfermedad mortal, trad. de Demetrio Gutiérrez Rivero, Madrid: Editorial Trotta, 2008

Los lirios del campo y las aves del cielo, trad. de Demetrio Gutiérrez Rivero, Madrid: Editorial Trotta, 2007.

Postscriptum no científico y definitivo a Migajas filosóficas, trad. Nassim Bravo Jordán, México: Universidad Iberoamericana, 20082. *Otras obras de referencia:*

Aristóteles, *Ética nicomaquea*, trad. de Antonio Gómez Robledo, México: Universidad Nacional Autónoma de México 1983.

Barclay, William, *Comentario al Nuevo Testamento*. Vol. 09: Corintios, Barcelona: Editorial CLIE 1997.

- Bruce, F.F., *Paule Apostle of the Heat Set Free*, Cambridge: The Paternoster Press 2000.
- Carrillo Alday, Salvador, *Pablo, apóstol de Cristo: su vida y sus epístolas*, Navarra: Editorial Verbo Divino 2008.
- Garff, Joakim, *Søren Kierkegaard. A Biography*, Trad de Bruce H. Kirmmse, USA: Princeton University Press 2005.
- Hannay, Alastair, *Kierkegaard and Philosophy*. Selected Essays, London: Routledge, 2003.
- Kierkegaard. Una biografía*, trad. de Nassim Bravo. México: Universidad Iberoamericana 2010.
- Hannay, Alastair y Podmore, Simon D., *Kierkegaard and the Self Before God. Anatomy of the Abyss*, Bloomington and Indianapolis: Indiana University Press 2011.
- Hernández, Mariano, *San Pablo en sus cartas*, Madrid: Ediciones Encuentro 2008.
- Jerónimo, San, *Epistolario*, trad. de Juan Bautista Valero, Madrid: BAC 1993.
- Lowrie, Walter, *A Short Life of Kierkegaard*, New Jersey: Princeton University Press 1974.
- Malantschuk, Gregor, *Kierkegaard's Concept of Existence*, trad. de Howard V. Hong y Edna H. Hong, Willwaukee: Marquette University Press 2003.
- Mooney, Edward F. (Editor), *Ethics, Love and Faith in Kierkegaard*, Indianapolis: Indiana University Press 2008.
- Newman, John Henry, *Sermones parroquiales 7*, trad. de Víctor García R, Madrid: Ediciones encuentro 2012.
- Poole, Roger, *Kierkegaard. The Indirect Communication*, Charlottesville: University Press of Virginia 1993.
- Ramsay, W. M., *St. Paul the Traveller and the Roman Citizen*, London: Hodder & Stoughton 1920.
- Ryan, Bartholomew, *Kierkegaard's Indirect Politics*, New York: Rodopi 2014.
- Tomás de Aquino, *Suma de teológica* Vol. V, trad. de Manuel Morán y otros, Madrid: BAC 1997.
- Suma contra gentiles* Vol. II, dirigida por Laureano Robles, O.P. y Adolfo Robles, O.P., Madrid: BAC 1968.
- Trenchard, Ernesto, *Comentario expositivo del Nuevo Testamento*. Barcelona: Editorial CLIE 2014.